

CARTA DEL OBISPO

CRISTO ES EL SEÑOR DE LA HISTORIA

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo es la culminación del año litúrgico. La liturgia de la fiesta nos presenta a Cristo como centro del cosmos y de la historia: el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. El Concilio Vaticano II expresa magníficamente el sentido de la festividad en un texto fascinante de la Constitución *Gaudium et Spes*: “*El Señor es el fin* de la historia humana, ‘el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización’, *el centro* del género humano, la alegría de todos los corazones, *la plenitud de sus aspiraciones*” (GS 45).

El evangelio de este domingo, tomado de San Juan, forma parte del juicio civil ante el gobernador romano, Poncio Pilato, representante de la autoridad imperial. El diálogo entre Pilato y Jesús alcanza su culmen en la confesión de la realeza de Cristo. “Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

Rey misterioso. La confesión de Jesús despeja las posibles interpretaciones del Rey y del Reino. La realeza de Jesús se identifica con su persona y no con un “sistema; su Reino no es de este mundo. El testimonio de la verdad es la seña de identidad del Reino de Cristo. Él es, al mismo tiempo, el Reino y la Verdad. El Reino de Cristo es una alternativa al mundo en que vivimos. Su reinado es desde el servicio, no desde el poder, desde la humildad, no desde el éxito; desde la pobreza, no desde la riqueza.

El prefacio de la Misa de la solemnidad nos da la clave de interpretación de esta realeza misteriosa de Cristo: “Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del Universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana, y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida; el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz”.

Venga a nosotros tu Reino. En esta petición de la oración del Padrenuestro expresamos la tensión escatológica del tiempo presente, es decir, esperamos y pedimos al Padre que establezca su Reino por medio del retorno final de Cristo. Pero esta petición no distrae a la Iglesia y a los cristianos de su misión en el mundo, más bien nos compromete en la transformación del mismo. Como afirma el Concilio Vaticano II. “Quien con obediencia a Cristo busca ante todo el reino de Dios, encuentra en éste un amor más fuerte y más puro para ayudar a sus hermanos y para realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad” (GS 72).